

LA OSTEOPATOLOGÍA EN LOS TEOTIHUACANOS *

EUSEBIO DÁVALOS HURTADO

Después de ver algunas de las representaciones de Nanahuatzin en los muros de Atetelco, de escuchar la leyenda del Quinto Sol, de leer en los códices las múltiples referencias a los dioses del pecado como Macuilxochitl, también llamado Ahuiatéotl, de quien se decía que castigaba a los hombres con enfermedades en sus partes genitales, de Tlazoltéotl, deidad del pecado, del comercio sexual y de las inmundicias, fácil era suponer que una buena parte de los restos osteológicos que se encontraran en las exploraciones de Teotihuacán iban a presentar lesiones por lo que, ya que la insistencia sobre tal padecimiento podía hacer pensar que los teotihuacanos habían sufrido su azote.

Tal vez sí lo sufrieran, aunque hasta ahora no hemos encontrado sus huellas en los esqueletos examinados, pero después de haber meditado un poco acerca del simbolismo, que en forma predominante se encuentra en la "Ciudad de los dioses", creemos que los miembros de la teocracia teotihuacana se valieron aún de esa enfermedad para pedir al pueblo mayores sacrificios y vida ascética. El mito del Quinto Sol no es otra cosa que la exaltación del pobre llagado, infeliz y deforme Nanahuatzin que al consumirse en el tremendo sacrificio del fuego obtiene el galardón máximo que supone convertirse en el Sol, padre de todos los dioses y los hombres, regente de cielos y tierra. En fin, no se podía anhelar mayor recompensa a la vida sacrificada del pobre, del desvalido, del enfermo, del tarado más miserable.

Por otra parte, hay constantes alusiones a evitar la vida holgada, la voluptuosidad, los placeres, pues llevan al hombre a la cobardía, a la indecisión y a la irresponsabilidad.

No sabemos hasta qué grado de obediencia haya llegado el teotihuacano o cuán estrictas fueran las leyes que regían su vida, pero si el pueblo llegó a

* Síntesis del estudio presentado por el autor en la Reunión de Mesa Redonda de Antropología celebrada en agosto de 1966.

percibir el contraste entre el ascetismo que se le pedía y la suntuosidad y el fausto de que hacían derroche en su vida y ceremonias los sacerdotes, no es difícil suponer que sin necesidad de que enemigos exteriores hubieran terminado con el imperio teotihuacano, una rebelión de los explotados contra la teocracia pudo dar fin a tan brillante y espléndida cultura.

Claro que el no haber encontrado materiales osteológicos lesionados por lues en los entierros descubiertos, no quiere decir que no hubiera tal padecimiento; puede suceder que no se hayan explorado los cementerios de cierto sector de la sociedad en donde podrían haber ocurrido más frecuentemente casos de ella.

Los esqueletos que nos ha tocado examinar son predominantemente portadores de lesiones que demuestran más bien sujetos pobres, mal alimentados, con poca resistencia a las enfermedades, con carencia de vitaminas en su alimentación. Sobre todo la dentadura se encuentra en pésimas condiciones, faltan piezas dentarias indicando que hubo fuertes infecciones que las expulsaron, caries degollantes que han dejado amplias lesiones, algunas tan graves como la que presenta el individuo del entierro 56 de La Ventilla en quien la huella de un absceso formado en el alveolo del primer molar superior izquierdo llega hasta el seno maxilar correspondiente.

En otros casos se han hallado defectos de osificación que suelen encontrarse, en otras poblaciones, con poca frecuencia. Estos son los que Stewart denomina defectos del arco neural del tipo A, o sea, una separación completa de las apófisis articulares inferiores y mamilares, del resto del cuerpo vertebral.

En el entierro 35 de La Ventilla, casi todos los huesos se encuentran lesionados por un proceso inflamatorio (lám. I) y en el No. 10 de Yahualá vemos otro caso en el cual las defensas orgánicas fueron tan pobres que permitieron el desarrollo de gérmenes destructores del sistema óseo (lám. II), pérdida de varias de las piezas dentarias por focos de supuración y una descalcificación que hace que los huesos en general se encuentren esponjosos y deformados; probablemente se trata de un caso de osteomalasia por avitaminosis D.

Lo escaso del material osteológico obtenido en las exploraciones no permite establecer, para el aspecto de la patología, bases suficientes que nos permitan deducir el estado de salud general de la población y sería fatigoso el hacer referencia a los casos individuales que hemos tenido oportunidad de estudiar.

Como una posibilidad más de poder realizar inferencias válidas respecto a la patología de los teotihuacanos, solicitamos de los arqueólogos nos suministraran información acerca de representaciones de sujetos enfermos, ya fuera en la abundante pintura mural o bien en la escultura, pues es sabido que otros pueblos como los olmecas, los aztecas y otros, dejaron múltiples muestras de tales expresiones de su observación de los defectos y anomalías de sus congéneres y de su representación plástica.

A nuestra demanda nos fue presentada una curiosa colección de figuritas de barro, desgraciadamente fragmentadas, que representan el esqueleto del tórax y de él saliendo una especie de voluta cilíndrica que semeja una parte del intestino (láms. III y IV). En otras representaciones se presenta esta porción



Lám. I. Tibia izquierda del Entierro 35 de La Ventilla, Teotihuacán, Méx.



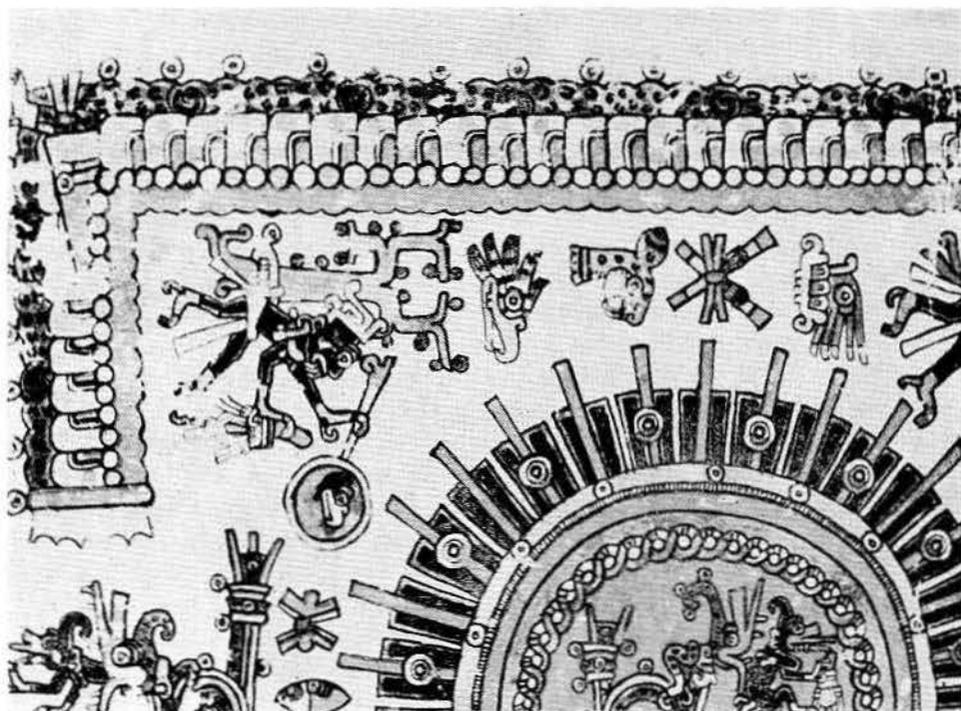
Lám. II. Húmero izquierdo del Entierro 10 de Yahualala, Méx.



Lám. III. Fragmento de figurita, representando el esqueleto de un tórax del que sale una voluta hacia abajo.



Lám. IV. Otro fragmento de figurita con las mismas características de la lámina anterior.



Lám. V. Lámina 30 del Códice Borgia.



Lám. VI. Lámina 29 del Códice Borgia.

saliendo del ombligo y por último unas estilizaciones muy simplistas del mismo tema.

Desde luego tales representaciones no podrían interpretarse como casos patológicos, pues no es factible la ocurrencia de esos fenómenos en el organismo humano. Tampoco nos pareció que pudieran ser objetos representantes de una forma de sacrificio o de modelos de disección, pues la salida de intestino o hernia umbilical nunca se ha dado en esa forma. Por tanto rechazamos dichas representaciones como manifestaciones de tipo realista para caer en la forma simbólica y aquí, como en el caso de Nanahuatzin, pensamos que se trató nuevamente de enfatizar la importancia que daban los sacerdotes gobernantes al ascetismo, al autosacrificio y a la recordación de la muerte y la caducidad, ligado todo esto al simbolismo con que representaban hechos legendarios: las aventuras de los astros en su recorrido por el cielo y el infierno.

Hay dos láminas del código Borgia que nos inducen a interpretar dichas figuritas como otra forma de representar la misma idea. En la lámina 30 (lám. V), la diosa de la tierra está figurada como un marco formado por tres bandas de las cuales la central está hecha con el esqueleto del tórax y en la lámina 29 (lám. VI) esta franja se sustituye por el símbolo malinalli o hierba torcida que significa, como lo podría hacer el esqueleto, la muerte.

Ahora bien, esos esqueletos de tórax de los cuales sale una voluta, algo torcida, ¿no podría simplemente ser igual símbolo de muerte, de caducidad, de un sufrimiento?

Quizás como confirmación de lo anterior, se encuentran otras figuritas que ya sólo presentan una serie de heridas o sajaduras en distintas partes del cuerpo, así como fragmentos de extremidades, brazos y piernas también llenos de heridas.

Todo esto nos permite pensar que los teotihuacanos ofrecieron a sus deidades tales objetos como exvotos que llenaban una función de catarsis.